



Vida contemplativa: ¿Por quién eres?

Jornada *Pro Orantibus*

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Domingo, 31 de mayo de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, que nos invita a ponernos en camino una vez más y contemplar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como fuente del camino de la vida y el peregrinaje eterno, al que somos llamados, en la esperanza que nos ancla, en la verdadera felicidad, que nos transforma en hijos y hermanos, empeñados en anunciar con gozo nuestra fe en la Trinidad santa, que conoce el clamor de su pueblo y nos envía como instrumentos del bien y la paz. Adoramos su unidad todopoderosa y damos gloria a Dios, uno y trino, porque nos permite entrar en la intimidad y riqueza de la vida trinitaria.

Y en esta celebración enmarcamos la Jornada *Pro Orantibus*, jornada en la que recordamos de manera especial a nuestros hermanos y hermanas monjes y monjas, de los monasterios de clausura, repartidos por tantos rincones de nuestra tierra; pedimos y damos gracias por ellos, para que nos ayuden a contemplar el rostro de nuestro Dios, uno y trino, y aprendamos a decir, «¡Hágase su voluntad!», y preguntarnos y agradecer. Vida contemplativa, ¿por quién eres? Tu vocación orante es faro de luz para nuestro mundo, herido por tantas injusticias y que necesita de tu rostro, siempre centinela, y pronto a rogar e interceder al Dios misericordioso, uno y trino, que nos regala su amor hasta el extremo, como pueblo de Dios. Es importante recordaros y haceros presentes en este día con cariño y agradecimiento.

Todos estamos llamados a anunciar, como testigos humildes, al Dios, uno y trino, que nos invita a contemplar el resplandor de su rostro y comprometernos en la construcción de la civilización del amor y de la paz en estos momentos de nuestra historia, tan convulsos y complejos.

Que los monjes y monjas, a los que tenemos muy presentes en esta jornada, en la que la Iglesia que peregrina en España quiere hacer presentes de manera especial, nos ayuden a través de su oración confiada, sus vidas entregadas, signos de esperanza, en el silencio habitado de cada monasterio, a contemplar al Dios de la Vida, uno y trino, que nos envía como al Hijo, con él, a colaborar en la tarea de la salvación del mundo.

Dispongamos el corazón a la celebración de este domingo de la Santa Trinidad dando gracias al Señor por la vocación consagrada contemplativa, y pidiendo hoy por tantos hermanos y hermanas nuestros que viven, oran y misionan en cientos de monasterios esparcidos por la geografía española.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Oremos al Padre, por Jesucristo, su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la unión de las Iglesias, para que los cristianos dispersos seamos reunidos en la unidad de la Iglesia de Cristo. Roguemos al Señor.**
- 2. Por los gobernantes de todas las naciones, para que promuevan la honradez y la justicia. Roguemos al Señor.**
- 3. Por los no cristianos, para que reconozcan en el Hombre Jesús al Dios vivo y verdadero. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que, en la oración, el silencio y la entrega intercesora ante Dios, busquen en todo momento el rostro de Cristo para el bien de toda la Iglesia y la humanidad. Roguemos al Señor.**
- 5. Por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa: para que, con su oración y la ofrenda de su vida, sean fuente de esperanza, y desde su fe orante, nos sostengan y nos ayuden a contemplar el rostro de Jesús. Roguemos al Señor.**
- 6. Por todos nosotros, fieles y pastores, para que descubramos el lugar insustituible que ocupa la vida contemplativa en la Iglesia, y que su oración, alabanza y sacrificio fructifiquen en el corazón de aquellos que el Dueño de la mies sigue llamando a cooperar con el universal proyecto de la redención.**
- 7. Por nosotros, aquí reunidos, para que seamos uno y así el mundo crea. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios único y verdadero, omnipotente y misericordioso, tú nos has llamado a compartir tu vida en la comunidad de las tres Personas. Escucha, Padre nuestro, la oración de tu Iglesia, que ora en el Espíritu Santo, en nombre de tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Rx. Amén.

PREPARACIÓN DE LOS DONES

Antes de llevar el pan y el vino al altar para la eucaristía, se pueden poner ante él unas flores.

Mientras tanto un lector dice:

Cristo Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida, la Esperanza para el mundo. Su Pascua ha triunfado sobre la muerte y nos ha regalado una nueva vida. Que la belleza de estas flores, que colocamos ante el altar antes de traer el pan y el vino para la Eucaristía, nos recuerden la belleza de la vida que el Señor nos ha regalado, y podamos, con la gracia de Dios, exhalar el perfume de las buenas obras en medio del dolor de nuestro mundo. Que la eucaristía que celebramos nos ayude a ser contigo y entre nosotros un solo corazón y una sola alma, para bien de nuestro mundo.

Una vez dispuesto el altar, algunos fieles llevan el pan y el vino para la celebración de la eucaristía.